

SÁNDOR FERENCZI Y LA INTELLECTUALIDAD HÚNGARA DEL SIGLO XX

Miguel Gutiérrez-Peláez¹

Con motivo del aniversario número 80 de la muerte de Sándor Ferenczi, el siguiente escrito presenta el papel fundamental que jugó Ferenczi en el ambiente intelectual de la Hungría del siglo XX y en su relación con destacados pensadores, artistas y escritores de su tiempo. Se presentan aspectos de la vida de Ferenczi, imprescindibles para ubicar su filiación política y científica. Por último, se introduce el obituario redactado por el escritor húngaro Sándor Márai a propósito de la muerte de Ferenczi en 1933, el cual se publica por primera vez en español.

Si un mismo sujeto puede reunir la pasión por la clínica, por los límites y potencialidades del psiquismo humano, por el psicoanálisis, el inconsciente y la locura, Sándor Ferenczi es el círculo perfecto. Discípulo destacado de Freud, logró asomar la cabeza por encima de su generación de psicoanalistas y no solo por su osadía. Ochenta años después de su muerte, su obra ha logrado salir del olvido y la gran serie de publicaciones y eventos académicos que tienen lugar periódicamente, locales e internacionales, vaticinan que seguirá suscitando interés para las generaciones por venir y aportando al debate de las ideas del siglo XXI².

ANTECEDENTES FAMILIARES Y FILIACIONES POLÍTICAS.

El padre de Sándor, Bernath Fränkel, era polaco (nacido en Krakov) y llegó a Hungría siendo un adolescente, al parecer escapando de los “progromos” antisemitas que se extendían desde Galicia (Johnson, 2004: 436). Su madre, Rósa Eibenschütz, nacida en la misma ciudad que Bernath, creció en Viena por el traslado de su familia a esa ciudad. El padre de Ferenczi hizo parte de las fuerzas patrióticas que en 1848 se alzaron contra la extensión del poder del Imperio Habsburgo sobre Hungría: la fallida Revolución Húngara y en la Guerra de Independencia de 1848-1849. Esta insurrección fue rápidamente derrotada, pero Bernath permaneció en Hungría, instalándose en la ciudad de Miskolcz. Michel Heilprin, un inmigrante estadounidense, tenía una librería en la ciudad en la que trabajó el padre de Ferenczi y que, posteriormente, en 1856, compró, convirtiéndose esa librería en el negocio de la familia. Es así que Sándor Fränkel nació el 7 julio de 1873 y creció en el ambiente intelectual de esa librería ubicada en el centro de la ciudad, especializada en la publicación y difusión de

—literatura radical y patriótica (Stanton, 1997: 6). La librería era un gran centro cultural, con diversas tertulias y conciertos. Pocos años antes del nacimiento de Sándor, los húngaros adoptaron el húngaro como lengua oficial, ya que hasta entonces el alemán era la lengua oficial de todo el imperio Habsburgo. Por ello, en 1879, Bernath cambió su apellido Fränkel a Ferenczi, adoptando la convención idiomática húngara.

Sándor es el octavo de un total de doce hijos. Los biógrafos de Sándor Ferenczi se han deleitado con referencias a pérdidas tempranas en su vida (su hermana menor, Vilma, que muere cuando él tiene ocho años, y su padre a sus quince), y al modo como su madre, Rósa, se lanzó con ahínco al negocio familiar de la librería, descuidando los cuidados de un Sándor necesitado de su madre.

A los 21 años, Ferenczi se formó como médico y ya contaba con un profundo interés por la neurología y la psiquiatría. Partiendo de los textos científicos de la literatura médica francesa, se interesó tempranamente por la hipnosis y los estudios sobre la histeria. Sus primeros empleos fueron la unidad de enfermedades de transmisión sexual del Hospital Rókus y el Hospicio Elizabeth en Budapest.

En 1899, a sus 26 años, publicó el primero de las decenas de artículos que aparecieron en la revista Gyógyászat (“Terapia”), editada por Miksa Schächter, quien fue una importante primera influencia de

Ferenczi. Este primer artículo, titulado “Spiritismus”, marcó la línea de lo que fue la escritura de Ferenczi de sus primeros años. Sus intereses giraron en torno al amor, la sexualidad, la histeria, las perversiones, la homosexualidad, los sueños, los procesos inconscientes, la relación entre el cuerpo y la mente, la evolución del psiquismo (Erös, 2004: 126), entre otros.

Ferenczi vivió durante muchos años en el Hotel Royal (hasta su matrimonio con Gizella Palos, el 1 de marzo de 1919, a sus 46 años), ubicado en el centro de Budapest. El café del hotel fue un lugar de encuentro de la intelectualidad húngara, con la presencia de figuras reconocidas del momento, como el poeta y escritor Dezső Kosztolányi, el escritor y poeta Sándor Márai (Mészáros, 2010: 69), el periodista y escritor Frigyes Karinthy, el destacado pintor del “Grupo de los Ocho” Róbert Berény, el psicoanalista Lajos Levy, el empresario y filántropo Antal Freund Tószeghi (conocido como Anton von Freund), el neurólogo y psicoanalista Imre Hermann, entre otros. También asistieron a las “tertulias de café” del Hotel Royal el compositor Bela Bartok, el filósofo György Luckacs y el antropólogo Geza Roheim (Jiménez Avello, 1998: 44). Ferenczi no solo interactuó con la comunidad médica, sino con artistas, escritores y críticos reconocidos. El psicoanálisis, esa “nueva ciencia”, logró operar como campo y como discurso en el que se articularon y circularon las grandes preguntas y temáticas de esa floreciente época. Había otros grupos intelectuales fuertes en aquel momento, como el Grupo Galileo, el Grupo del Siglo Veinte y los Intelectuales Radicales.

La altura de las discusiones que mantuvo Ferenczi con sus interlocutores era destacable, en donde no se comprometieron las posturas y puntos de vista en aras de mantener las buenas formas. Algunas de estas discusiones trascendieron el círculo cerrado de la intimidad del café y se lanzaron a la esfera pública. Karinthy, por ejemplo, quien era un famoso periodista y escritor del momento, al parecer se había desencantado de ciertos aspectos del psicoanálisis y bogaba por otros métodos terapéuticos que respondieran a las exigencias de eficacia y eficiencia que ya atravesaban esa época. Ferenczi (1924/1981) publicó una carta en 1924 en el diario Nyugat [“Oeste”] (carta ausente en la edición inglesa de sus obras) en la que le expresó lo siguiente:

Mi querido Karinthy, [Usted] Dijo que conocía dos tipos de sabio y dos tipos de ciencia. La primera busca la verdad y se esfuerza por despertar a la humanidad somnolienta, la otra evita por todos los medios perturbar la quietud del mundo adormilado y tiende incluso a que repose aún más profundamente. El psicoanálisis, dijo usted, posee una facultad especial para despertar a las gentes y trata de dar al psiquismo humano, mediante el saber, no solamente el dominio de sí mismo, sino también el de las fuerzas orgánicas y físicas.

Pero ahora escribe usted que es preciso dejar de analizarse para estudiar preferentemente a quienes hablan de paz, de armonía, de bienestar, y que, con ayuda de hábiles sugerencias, incluso mediante un sueño hipnótico, introducen subrepticamente en el psiquismo humano sensaciones, ideas e intenciones razonables, inteligentes, reconfortantes y dichosas.

Ya encontré anteriormente un tanto audaces sus palabras sobre el poder del sabio, pero a partir de entonces he podido convencerme de su certeza. Reconocí en principio la facultad de “despertador” que correspondía al psicoanálisis y no he cambiado de parecer, porque sé que a falta de una ciencia auténtica y valiente, cualquier esfuerzo para encontrar la dicha es inútil y a lo más puede suscitar una ilusión pasajera. Pero usted, por el contrario, ha perdido aparentemente la paciencia (es posible que bajo el efecto de las miserias actuales), ya no desea más la verdad, ni la ciencia, y sólo aspira a procurar a nuestro mundo atormentado un poco de dicha, a cualquier precio, aunque suponga el adormecimiento. En una palabra, quisiera simplemente constatar aquí que, de nosotros dos, soy yo quien no ha abandonado las filas de los que despiertan (297-9).

Esta posición subjetiva de Ferenczi como “despertador” es sin duda uno de los modos de leer su lugar en el psicoanálisis. En su insistencia por la formación del analista, por llevar el análisis hasta el final, por acomodar el dispositivo analítico y la técnica a las necesidades del paciente, Ferenczi incomodó a esa línea del establishment psicoanalítico que buscaba, por el contrario, fijar unas pautas y convenciones inamovibles para el correcto curso de la cura psicoanalítica.

HISTORIA DE LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA DE HUNGRÍA Y SU INTERDISCIPLINARIEDAD.

Hace exactamente cien años, el 19 de mayo de 1913, se fundó la Sociedad Psicoanalítica de Budapest, Ferenczi como presidente hasta su muerte, el psicoanalista István Hollós como vicepresidente y el psicoanalista Sándor Radó como secretario. Otros de sus miembros fueron Anton von Freund, el psicoanalista Lajos Levy (más interesado en la interpretación psicoanalítica de los textos bíblicos que en la clínica y casado a su vez con la hermana de Von Freund) (Weibel, 2005: 529) y el reconocido poeta Hugo Ignotus. Este grupo ilustra muy claramente la gran interdisciplinaria de la Sociedad Psicoanalítica húngara y el modo como el psicoanálisis estaba inserto en el centro de todo el hervidero intelectual de la Hungría de principios del siglo XX. Como señala Stanton (1997), “vista desde afuera, la Sociedad aparece como bastante subversiva, en tanto contiene vociferantes y renombrados partidarios del comunismo mundial, de los derechos homosexuales, del antimilitarismo y del inminente colapso del imperio Habsburgo” (p. 22). Ignotus era editor de la revista Nyugat (“El Oeste”), la cual fue una publicación de enorme influencia y trascendencia para la literatura húngara de comienzos de siglo, siendo Kosztolányi uno de sus colaboradores y el medio en el que inició su prolífica carrera. Para 1918, fecha de la realización del V Congreso de Psicoanálisis en Budapest -el cual se ocupa fundamentalmente de las llamadas “neurosis de guerra”- la Sociedad contaba con 20 miembros. Von Freund es un elemento fundamental para la organización de este Congreso. Químico de profesión, era un rico industrial, dueño de la cervecería Kőbányai, quien aportó recursos económicos en diversos momentos, entre ellos los destinados para la creación de una librería, una editorial y una clínica (Danto, 2005: 21- 24). Por los cismas políticos que siguieron a este Congreso, la librería y editorial se establecieron finalmente en Viena en 1920. La magnitud y despliegue de ese V Congreso llevaron a que Freud (2002/1918: 382) le escribiera a Abraham diciéndole que concebía a Budapest como la gran capital del psicoanálisis en el mundo.

A pesar del hecho que la guerra limitó notablemente el número de asistentes -en total cuarenta y dos personas-, los despliegues producidos por el Congreso fueron inéditos para el movimiento psicoanalítico:

En contraposición a la relativa precariedad de participantes, estos fueron recibidos y agasajados con fastos nunca vistos hasta entonces por el más bien marginal movimiento psicoanalítico. Por primera vez en la historia, autoridades de tres países (Austria, Alemania y Hungría) están presentes en la ceremonia inaugural; los participantes son saludados oficialmente por el alcalde de la ciudad; como sede para sus reuniones les es cedido el espléndido salón de la Academia de Ciencias; son alojados en el suntuoso y entonces recientemente construido Hotel-Balneario Gellert [...]; un barco (con orquesta a bordo) es puesto a su disposición para visitar Budapest desde el río; diarios, actualidades cinematográficas y revistas médicas se vuelcan sobre el evento. Toda esta magnificencia en el trato recibido por el psicoanálisis en Budapest, y el hecho en sí de que esta ciudad sea elegida como sede, no son causales, sino la recompensa lógica a méritos adquiridos en Hungría y ante la comunidad psicoanalítica por Ferenczi (Jiménez Avello, 1998: 139-40).

El grupo intelectual conocido como el Grupo Galileo estaba conformado principalmente por médicos y estudiantes de medicina y conocían a Ferenczi, quien les había dado conferencias en múltiples oportunidades. Es por la iniciativa de este grupo que los estudiantes de medicina reunieron un gran número de firmas para elevar una petición para que el psicoanálisis se enseñara en la Facultad de Medicina. La petición incluía también la solicitud de crear un Departamento de Psicoanálisis en la universidad dirigido por Sándor Ferenczi. En 1918 se presentó esta solicitud, pero la Junta Conservadora de la universidad la rechazó.

El año siguiente entró a regir políticamente el país la República Soviética de

Hungría con Béla Kun a la cabeza -luego por Károlyi-, y, entonces, el Consejo de Gobierno Revolucionario aprobó la petición, la cual firmó el filósofo György Lukács, quien sin embargo no era especialmente entusiasta del psicoanálisis. Ferenczi es, por lo tanto, el primer profesor de psicoanálisis de una universidad y esta es la primera vez en la historia que el psicoanálisis tuvo un lugar institucionalizado en un establecimiento educativo, con acceso a demás para la realización de prácticas clínicas en el Sanatorio Baticzfalvi en Budapest. Geza Roheim fue nombrado en la misma época “el primer profesor de Antropología y Revesz el primer profesor de Psicología experimental” (Stanton, 1997, p. 29), todo gracias a la revolución universitaria liderada por Lukács. Pero las convulsiones políticas de Hungría llevaron a que a los pocos meses Ferenczi perdiera su

lugar en la universidad, dado el ascenso del contraalmirante Miklós Horthy al poder y la expedición de una serie de medidas antijudías, empezando a regir lo que se conoció como el “terror blanco”.

Estas medidas ocasionaron, a su vez, que años más tarde muchos psicoanalistas húngaros abandonaran el país, entre ellos Sándor Radó, al igual que Jenő Hárnik, Jenő Varga, Sándor Lóránd y Melanie Klein (quien se había hecho miembro de la Sociedad en 1919). Posteriormente, varios de los futuros psicoanalistas húngaros se marcharon también, entre ellos Róbert Bak y David Rapaport, y también Mihály Bálint y Alice Bálint, Franz Alexander y Teréz Benedek, quienes emigraron a Berlín, entre otros.

SUS AÑOS FINALES

Desde sus años de formación médica, Ferenczi se interesó por el trabajo de Freud, a quien conoció personalmente el 2 de febrero de 1908 (Stanton, 1997: 12). Muy rápidamente entró a hacer parte del movimiento psicoanalítico y, al interior del mismo, promovió el análisis del psicoanalista: “[La falta de análisis del analista] puede llevar a la intolerable situación que nuestros pacientes estén mejor analizados que nosotros mismos” (Ferenczi, 2012/1932e: 250; ver también Diario clínico, 1932c: 137) y la necesidad de llevar ese análisis hasta el final. Ferenczi planteó cuestiones nodales para el psicoanálisis de una vigencia absoluta, como es precisamente la pregunta por el final de análisis: “El análisis termina de verdad cuando no hay suspensión ni por parte del médico ni por parte del paciente: el análisis debe morir de agotamiento” (Ferenczi, 1984/1928: 56). Ferenczi fue pionero en la introducción de modificaciones en la técnica analítica, como sus célebres “relajación y neocatarsis” y su controvertido “análisis mutuo”. Observó que no todos los pacientes se acomodaban de igual manera al dispositivo analítico. Como “experto en casos difíciles”, como se hizo conocer (Ferenczi, 1984/1931), sabía de la psicosis y de la necesidad de abordarla de manera distinta a los casos tradicionales. Es su propia pasión por el inconsciente, sus posibilidades de desciframiento y sus límites, lo que lo llevaron a introducir modificaciones en la técnica como intentos de atrapar aquello que se le presentificaba en la experiencia clínica, que insistía en ella y que, a la vez, se le escapaba.

La relación Freud-Ferenczi tuvo un desenlace catastrófico. Ferenczi se había analizado con Freud y le increpaba a éste no haberlo acompañado en su análisis hasta el final y el no haber permitido que se desplegara la transferencia negativa. Es a raíz del escrito de Ferenczi, “Confusión de lenguas entre el adulto y el niño” (1984/1932a y 2012/1932e), que la ruptura de estos dos analistas se hace inminente. Freud le reprochó a Ferenczi estar retornando a la primera teoría traumática de Freud. Fue, a su vez, la lectura que hicieron las generaciones posteriores de analistas, algunos para criticar este hecho, algunos para exaltarlo. Lo cierto es que Ferenczi no retornaba a un primer Freud, sino que introducía unos aspectos de una gran novedad -clínicos, epistémicos y prácticos- que con el correr de los años han ido encontrando su justo lugar en las investigaciones realizadas. Ferenczi falleció de una anemia perniciosa el 22 de mayo de 1933 a las 2:30 p.m., poco antes de cumplir los sesenta años. Fue enterrado dos días después en el cementerio judío Farkastret de Budapest y en su lápida acompañan su nombre unas breves palabras escritas en letras capitales que rezan: “A PSZICHOANALIZIS MAGYAR MEGALAPITOJA”: “EL FUNDADOR DEL PSICOANÁLISIS EN HUNGRÍA”.

EL LEGADO DE FERENCZI

En la página 85 del último volumen de la Standard Edition en español, donde figura la “Bibliografía de otros autores especializados”, aparece la citación que hace Freud de las obras de Ferenczi. “Ferenczi es referido sesenta y nueve veces en la obra de Freud. Las referencias freudianas se reparten entre treinta y cuatro de sus textos y da la coincidencia de que se refieren también treinta y cuatro escritos. Estas cifras le sitúan como el autor más veces aludido” (Jiménez Avello, 1998: 28) y del que Freud aborda el mayor número de obras. Freud (1976/1923) escribió, con motivo del 50º cumpleaños de Ferenczi, que sus escritos analíticos “son universalmente conocidos y apreciados [...] Los libros y folletos escritos en lengua húngara han tenido nuevas ediciones y familiarizado el análisis a los círculos cultos de Hungría” (288-9).

Amado por unos, repudiado por otros, lo cierto es que Ferenczi se mantuvo fiel a su rigurosidad analítica y, de alguna manera, apretó a la totalidad del movimiento analítico contra las cuerdas, como un

fanático religioso que se hace subversivo para la propia institución de la que parte. Freud (1976/1914) le rindió homenaje a este analista, paciente, interlocutor y colega suyo: “Hungria, tan próxima a Austria en lo geográfico y tan distanciada de ella en lo científico, hasta ahora no ha brindado al psicoanálisis sino un solo colaborador,

S. Ferenczi; pero tal que vale por toda una asociación” (p. 32) y, en la nota necrológica de 1933, se refiere a los escritos de Ferenczi que “hicieron de todos los analistas sus discípulos” (Freud, 1976/1933: 227).

A él se refirió, después de su muerte, Kosztolányi (citado por Mészáros, 2000): “Él sufrió de una especie de intensa inquietud, de una jocosidad infantil, de una insaciable curiosidad [...] Él estaba muy interesado en la lingüística, el teatro, las nuevas ideas, el chisme, cualquier asunto humano [...] A nadie podía ocurrírsele algo tan aparentemente improbable como para que él no pudiera encontrar en ello algo probable y nadie podía producir una verdad lo suficientemente sustentada en la que él no pudiera insertar un halo de duda [...] Él incluso consideraba al propio hombre como un enigma que no podía ser descrito con uno u otro paradigma psicológico” (p. 54).

La biografía de Freud escrita por Ernest Jones (1953) dejó como legado la concepción del Ferenczi de los años 30 como un psicótico, pretendiendo con ello desvirtuar su obra. El manejo que se le dio después de su muerte a su trabajo de 1932, “Confusión de lenguas entre el adulto y el niño” revela hasta qué punto se hace un trabajo activo por parte de diversos psicoanalistas de la época por excluir su obra del conocimiento público (Masson, 1984; Rachman, 1989; Sylwan, 1984; Hidas, 1993; Gutiérrez-Peláez, 2012).

En cuanto a la historia de la obra de Ferenczi en otras lenguas, se observa que “la última ‘edición’ inglesa de su trabajo fue realizada en la década de los 50 a partir de traducciones efectuadas en su mayor parte alrededor de 1920. Desafortunadamente muchas de ellas parecen en la actualidad mal fechadas e inexactas. La edición es además incompleta, debido a que muchos de los primeros artículos en húngaro, algunas conferencias alemanas y la mayoría de las revisiones permanecen aún sin traducción. Por último, el trabajo no está cronológicamente ordenado, no cuenta con referencias cruzadas, ni está lo suficientemente editado como para explicar los olvidados detalles de algunos antiguos debates” (Stanton, 1997: 57). El Diario clínico (1985/1932c y 1997/1932d), por su parte, tal vez el más extraño y singular de los textos psicoanalíticos en su historia, apareció primero en francés y sólo hasta 1985, traducido por Judith Dupont. Ese mismo año apareció en español, traducido por Beatriz Castillo en la edición de Editorial Conjetural, y luego en 1997, con traducción de José Luis Etcheverri, en una edición de Amorrortu titulada Sin simpatía no hay curación (1932d), título tomado de una nota del texto del Diario. No es sino hasta 1988 que por primera vez se publicó una edición del Diario clínico en alemán, idioma en que originalmente fue escrito. Ese año se lanzó también por vez primera una edición en inglés, cuya traducción había realizado Michael Balint, pero que en esta edición publicada por el Harvard Press aparecieron restituidos los fragmentos que el propio Balint había excluido del original (las otras ediciones, gracias a la labor de Dupont, incluyen también ese material). En español, por su parte, en 1959 la editorial Horné publicó en Argentina *Sexo y psicoanálisis* y en 1967 Paidós presentó *Teoría y técnica del psicoanálisis* (Sabsay Foks, 2011: 429). Sus obras completas fueron traducidas por Francisco Javier Aguirre y publicadas por la editorial Espasa-Calpe. Los primeros tres tomos de esta edición aparecieron en 1981 y el cuarto en 1984. En este último, sin embargo, no está incluido el Diario clínico. En 2012 (Gutiérrez-Peláez, p. 263-276) se publicó una traducción del artículo “Sprachverwirrung zwischen den Erwachsenen und dem Kind” (1933/1932b) [“Confusión de lenguas entre el adulto y el niño”], en el que se corrigieron errores presentes en traducciones anteriores al español, efectuadas a su vez de traducciones al inglés o francés.

Es de suponer que Ferenczi continuará dando de qué hablar a las futuras generaciones y que seguirá siendo motivo de amores y odios. Dado que su obra continúa siendo revisada y publicada, nuevas lecturas contemporáneas de textos clásicos y noveles, preanalíticos y tardíos, arrojarán nueva luz sobre la doctrina del psicoanálisis. Mészáros, por ejemplo, publicó por vez primera en 1999 una edición de los escritos preanalíticos de Ferenczi (Erös, 2004, p. 128), los cuales han sido objeto de escasos estudios. En 2012, durante la International Ferenczi Conference: The Faces of Trauma, en Budapest, Emanuel Berman (Universidad de Haifa, Israel) y Martha Fülöp (Instituto de Neurociencia Cognitiva y Psicología de la Academia Húngara de Ciencias) presentaron un trabajo sobre Ferenczi, titulado “The Unknown Poet: Sándor Ferenczi” [“El

poeta desconocido: Sándor Ferenczi”], el cual se inspiró en una serie de poemas recientemente encontrados por un Blaise Plasztory, nieto del hermano de Gizella Ferenczi. Escritos en un solo cuaderno y adornados algunos con sus dibujos, fue una escritura nunca destinada para la publicación y, sin embargo, conservada. Son en total 120 poemas que Ferenczi escribió entre sus 26 y 28 años. La sentencia de los investigadores: “¡Ferenczi era un muy mal poeta!”, deja entrever que no será su caso el ser redescubierto como un escritor y su poesía de esos años parece prometer poco. Sus dibujos y sus poemas cabrían, tal vez, dentro del género del arte Outsider. A pesar de ello, sin duda revelan aspectos particulares de su autor -un amante intenso, visceral, celoso- y los autores planean publicar algunos de estos poemas en un futuro, acompañados de un estudio sobre la vida de Ferenczi en este período³.

OBITUARIO DE SÁNDOR MÁRAI

Dado el papel fundamental de Ferenczi en el epicentro de la intelectualidad húngara, varios de los más grandes pensadores de ese tiempo escribieron a propósito de su prematura muerte. Es el caso del reconocido escritor húngaro, Sándor Márai, quien publicó una breve nota necrológica titulada “Vivos y muertos”. En el caso de esta nota, no resulta acertado hablar de una “nota necrológica”, pues el escrito de Márai a propósito de la muerte de Ferenczi es de una vitalidad asombrosa. En él se abordan diferentes aspectos de Sándor Ferenczi, de los que pueden destacarse los siguientes:

La personalidad de Ferenczi: Al respecto, escribe Márai: “[Ferenczi] ordenó a uno de los miembros de su familia que si por casualidad moría, no se lo creyeran de inmediato, que lo sacudieran con fuerza... Era lo que pensaba del cuerpo; como si fuera un reloj que se para de vez en cuando y hay que sacudirlo para que siga andando. En esta fría arrogancia, en que dio instrucciones a su familia en caso de su propia muerte, se refleja por completo el hombre en todo su ser” y, más adelante, “sabía lo que saben los poetas: palpar ese algo inexpresable que constituye el verdadero secreto de un alma, de una vida”.

El carácter subversivo y marginal del psicoanálisis: La lucidez de este punto del escrito es asombrosa y de gran pertinencia histórica. Dice Márai: “¿Por qué, entonces, todos odian con la misma fuerza infinita esta nueva ciencia: los bolcheviques la consideran ‘antirrevolucionaria’; Hitler y su gente, dañina y revolucionaria; la crítica burguesa americana la ve como ‘ciencia judía’; la Iglesia la puso en el Índice, porque ‘rompe’ la unidad del espíritu, ‘erosiona’ la fe?” Se señala hasta qué punto el psicoanálisis, desde sus orígenes, ha sido percibido como subversivo para las instituciones y sistemas políticos y, efectivamente, ha podido constatarse en diferentes oportunidades cómo, cuando el psicoanálisis está demasiado cómodo en una institución, es probablemente porque es otra cosa la que allí se hace en nombre del psicoanálisis. Ya lo había anunciado Freud en una carta que dirige a Reik, con motivo del viaje de éste a Estados Unidos, donde le advierte frente a aquellos colegas para quienes “el psicoanálisis no es nada más que una criada de la psiquiatría” (1938, citado por Gay, 1989: 701).

El papel fundamental de Ferenczi en el pensamiento y en la intelectualidad de la época: En este punto, Márai es contundente: “Ferenczi pertenece a la galería de las figuras de la intelectualidad húngara del siglo, por lo menos tanto como su maestro y amigo Freud pertenece a la historia del siglo XX [...] La importancia del descubrimiento [del inconsciente] tiene el mismo valor que el de la pólvora, la imprenta o la teoría de la relatividad. Esto fue lo que puso de presente Ferenczi [...] Sin Freud, y sin lo que Ferenczi pulió y agregó, sería imposible imaginar la radiografía intelectual de este siglo”.

Estos cortos fragmentos permiten vislumbrar la dimensión trascendental que jugó Ferenczi para la intelectualidad húngara de su época y el modo como fue percibido por sus contemporáneos. Todo un contraste con lo que fue, en los años que siguieron, un olvido absoluto de su obra, hasta que retornó a los debates del psicoanálisis del mismo modo que retorna lo reprimido.

La obra de Márai fue también objeto de olvido y de represión en su país. Cuando murió Ferenczi, Márai era un joven escritor en sus treinta que ya gozaba con un gran prestigio como escritor. Como cuenta su biógrafo Ernő Zeltner (2001), para aquella época “este novelista contaba ya con un considerable conjunto de lectores que se incrementaba sobre todo gracias a su actividad periodística. Cada vez era más frecuente tropezarse con el nombre de Márai en la vida pública: había alcanzado una posición y llevaba una vida activa” (p. 97). Márai, altivo crítico de los regímenes totalitarios y opositor de la ocupación alemana de

Hungría, terminó sus días exiliado en Estados Unidos, en San Diego, California, siendo su obra censurada en su país. El 21 de febrero de 1989, Márai se quitó la vida, sin haber podido ver lo que ocurrió al final de ese año y que sin duda lo hubiera deleitado: la caída del muro de Berlín. Seis días antes de dispararse en la cabeza, escribió una desgarradora entrada en su diario, la única nota hecha a mano: “Estoy esperando el llamamiento a filas; no me doy prisa, pero tampoco quiero aplazar nada por culpa de mis dudas. Ha llegado la hora” (Márai, 2008: 209).

El obituario a propósito de la muerte de Ferenczi fue publicado por primera vez en el periódico “Brassói Lapok”, que traduce “Folios de Brassó”, la ciudad natal de Márai, el 14 de junio de 1933. Vio la luz nuevamente en 1999 en la Revista Thalassa y en 2000 en el libro de Judit Mézaros In Memoriam Sándor Ferenczi. La autora, directora de la Sociedad Sándor Ferenczi de Budapest, ha autorizado la traducción y publicación de este texto en español, primera traducción que se publica de este escrito en un idioma distinto al húngaro. Qué mejor manera de celebrar el aniversario número 80º de la muerte de Sándor Ferenczi que con el escrito “Vivos y muertos” de Sándor Márai, verdadera primicia para el castellano que permite situar a Ferenczi en el lugar fundamental que ocupa para la historia del movimiento psicoanalítico.

REFERENCIAS

- Berman, E. & Fülöp, M. (2012, mayo 31 a Julio 3). The Unknown Poet: Sándor Ferenczi, ponencia no publicada, International Ferenczi Conference: The Faces of Trauma, Budapest, Hungría.
- Danto, E. A. (2005). Freud's Free Clinics. Psychoanalysis and Social Justice, 1918-1938. New York, U.S.A.: Columbia University Press.
- Erös, F. (2005). On the History of Hungarian Psychoanalysis, En Weibel, P (Comp.), Beyond Art, a Third Culture: A Comparative Study in Cultures, Art, and Science in 20th Century Austria and Hungary, (pp. 511-514), London, England: Springer.
- Erös, F. (2004). The Ferenczi Cult: Its Historical and Political Roots, International Forum of Psychoanalysis, 13: 121-128.
- Ferenczi, S. (1924). Altató és ébresztő tudomány. [Ciencia que duerme, ciencia que despierta]. Nyugat, 17(I), 72-73.
- Ferenczi, S. (1981). Ciencia que duerme, ciencia que despierta. En M. Balint (Comp.) y F.J. Aguirre (Trad.), Obras Completas (Vol. III). Madrid, España: Espasa-Calpe (Trabajo original publicado en 1924).
- Ferenczi, S. (1984). El problema del fin de análisis, En M. Balint (Comp.) y F.J. Aguirre (Trad.), Obras Completas (Vol. IV). Madrid, España: Espasa-Calpe (Trabajo original publicado en 1928).
- Ferenczi, S. (1984). El análisis infantil en el análisis de adultos, En M. Balint (Comp.) y F.J. Aguirre (Trad.), Obras Completas (Vol. IV). Madrid, España: Espasa-Calpe (Trabajo original publicado en 1931).
- Ferenczi, S. (1984). Confusión de lengua entre los adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y de la pasión, En M. Balint (Comp.) y F.J. Aguirre (Trad.), Obras Completas (Vol. IV). Madrid, España: Espasa-Calpe (Trabajo original publicado en 1932a).
- Ferenczi, S. (1933/1932b). Sprachverwirrung zwischen den Erwachsenen und dem Kind, Internationale Zeitschrift für Psychoanalyse, XIX: 5-15.
- Ferenczi, S. (1985/1932c). Diario clínico, 1985, Buenos Aires, Argentina: Conjetural.
- Ferenczi, S. (1997/1932d). Diario clínico. Sin simpatía no hay curación. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Ferenczi, S. (2012). Confusión de lenguas entre el adulto y el niño, En Gutiérrez-Peláez, M (Ed.) y M. Gutiérrez-Peláez y M. Rojas (Trads.). Confusión de lenguas. Un retorno a Sándor Ferenczi (247 – 260). Mar del Plata, Argentina: EUEDEM. (Trabajo original publicado en 1932e).
- Freud, S. (1976). Contribución a la historia del movimiento analítico, En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Obras completas (Vol. XIV, pp. 1 – 64). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (1976). Doctor Sándor Ferenczi (En su 50º cumpleaños), En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Obras completas (Vol. XIX, pp. 287 – 289). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1923).
- Freud, S. (1976). Sándor Ferenczi, En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Obras completas (Vol. XXII, pp. 226 – 228). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado

en 1933).

- Freud, S. (2002). Letter from Sigmund Freud to Karl Abraham, August 27, 1918. En Falzelder, E. (Ed.) y Schwarzacher, C. (Trad.). *The Complete Correspondence of Sigmund Freud and Karl Abraham 1907-1925*, (pp. 381-382), New York, U.S.A: Basic Books.
- Gay, P. (1989). *Freud. Una vida de nuestro tiempo*. Barcelona, España: Paidós.
- Gutiérrez Peláez, M. (2012). *Confusión de lenguas. Un retorno a Sándor Ferenczi*, Mar del Plata, Argentina: EUDEM.
- Hidas, G. (1993, julio 21). *History of Hungarian Psychoanalysis*, ponencia no publicada. Fourth International Conference of the Sándor Ferenczi Society. Budapest, Hungría.
- Jiménez Avello, J. (1998). *Para leer a Ferenczi*, con colaboración de Genovés, A., Madrid, España: Biblioteca nueva.
- Johnson, P. (2004). *La historia de los judíos*. Barcelona, España: Vergara.
- Jones, E. (1953). *The Life and Work of Sigmund Freud*: New York, U.S.A.: Basic Books.
- Márai, S. (1933, 14 de junio). *Élők és holtak*. *Brassói Lapok*, pp. 11-12. Márai, S. (1999). *Élők és holtak*. *Thalassa*, I: 151-153. Márai, S. (2000). *Élők és holtak*. In *memoriam Ferenczi Sándor*. (eds. Judit Mészáros). (pp. 47-50). Budapest, Hungary: József.
- Márai, S. (2008). *Diarios 1984-1989*. Barcelona, España: Salamandra.
- Masson, J. M. (1984). *The Assault on Truth: Freud's Suppression of the Seduction Theory*, New York, U.S.A.: Farrar, Strauss & Giroux.
- Mészáros, J. (1999). *A pszichoanalízis felé. Ferenczi Sándor: Ifjúkori írások 1897-1908*. Budapest, Hungría: Osiris.
- Mészáros, J. (2000). In *Memoriam Sándor Ferenczi*, Budapest, Hungría: József Publishing House.
- Mészáros, J. (2010). *Sándor Ferenczi and the Budapest School o f Psychoanalysis*. *Psychoanalytical Perspectives*, 7: 69-89.
- Rachman, A.W. (1989). *Confusion of Tongues: The Ferenczian Metaphor for Childhood Seduction and Emotional Trauma*, *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*, 17: 181-205.
- Sabsay Foks, G. (2011). *Ferenczi en Argentina*. En Boschan, P. (Comp.). *Sándor Ferenczi y el psicoanálisis del siglo XXI*. (pp. 425-431), Buenos Aires, Argentina : Letra Viva.
- Stanton, M. (1997). *Sándor Ferenczi. Reconsiderando la técnica activa*. Santiago, Chile: Biopsique.
- Sylwan, B. (1984). *An Untoward Event: Ou la Guerre du Trauma De Breuer à Freud de Jones a Ferenczi*, *Cahiers Confrontation*, 2: 101-115.
- Weibel, P. (2005). *Biographical Sketches of the Psychoanalytic Movement*, En Weibel, P (Comp.), *Beyond Art, a Third Culture: A Comparative Study in Cultures, Art, and Science in 20th Century Austria and Hungary*, (pp. 511-514), London, England: Springer.
- Zeltner, E. (2001). *Sándor Márai*, Valencia, España: Universitat de Valencia.

VIVOS Y MUERTOS⁴

Sándor Márai

Ya odio revisar la prensa matutina, temo contestar el teléfono: en estos tiempos no pasa semana en que no se muera alguien de los míos. Después de cierta edad, así por calendario esta edad cuenta todavía como juventud, la atracción que se siente por otros se restringe asombrosamente; todo y todos pasan por un tamiz. Un día te despiertas y te das cuenta de que en parte estás irremediabilmente solo, en parte integras irremediabilmente una extraña familia, más auténtica aún que la familia consanguínea: son sólo unos pocos, entre vivos y muertos, con los que te has topado en el caos pagano del mundo, y un día te enteras de que, indefectiblemente, están relacionados contigo. En esta otra familia también hay una jerarquía parental, hay en ella padre y madre, respeto y autoridad, celos y controversia; y la esencia de esta familia no muy numerosa y sin lazos de sangre es que perteneces a ella sin la menor duda. No es importante que los veas con

frecuencia; esta otra familia, más auténtica, carece de la intimidad de la convivencia. Pasan años sin que los miembros de la familia se vean entre sí, y cuando se encuentran sólo hablan lo de rigor. A esta otra familia pertenecía para mí -y para muchos más- Sándor Ferenczi, porque era un maestro excepcional.

Falleció la semana siguiente a la defunción de Krúdy, el lunes por la noche, todavía sin cumplir los sesenta. Mi familia decrece... digo, todas las semanas se me va alguien. (Hay algo siniestro en este mayo; el tiempo es frío, tiritante, inquietante. Escribo esto, porque el hombre no vive sólo racionalmente.) Los de treinta declaman en grande y con legitimidad, pero me parece que los de sesenta tampoco soportan la vida con especial resistencia. La muerte de Ferenczi me afectó de forma totalmente primitiva: no la creí. Cuando colgué el teléfono después de recibir la noticia, luego de breve meditación, llamé a mi informante para preguntarle si no se había equivocado. Más tarde pensé en el asunto y me di cuenta de que la muerte de Ferenczi me hiere y me enfurece, me animaba la idea infantil de que él había inventado algo que no se le aplicaba; él sólo podía morir cuando él quisiera. Entendía que todavía no quería. (Por un camino alterno, supe lo poco que quería y lo mucho que despreciaba la muerte y la estructura primitiva de la vida: ordenó a uno de los miembros de su familia que si por casualidad moría, no se lo creyeran de inmediato, que lo sacudieran con fuerza... Era lo que pensaba del cuerpo; como si fuera un reloj que se para de vez en cuando y hay que sacudirlo para que siga andando. En esta fría arrogancia, en que dio instrucciones a su familia en caso de su propia muerte, se refleja por completo el hombre en todo su ser.)

Esa fue también la razón de que su muerte me hiriera. Tal vez sólo era que no lo habían sacudido como debió ser.

Ferenczi pertenece a la galería de las figuras de la intelectualidad húngara del siglo, por lo menos tanto como su maestro y amigo Freud pertenece a la historia del siglo XX. Si el análisis es terapia o no lo es, es difícil saberlo hoy; en este momento creo que es más arte que terapia. Cuando Tolstoi escribió *La guerra y la paz* era presumible que más adelante en su vida no iba a escribir tonterías, pero no había seguridad de que su próxima novela también iba a ser una obra maestra; como no lo fue y como solamente en *La muerte de Iván Ilich* logró crear algo que se le acercara. En alguna forma es así como veo las posibilidades prácticas del análisis: algunos análisis bien logrados son verdaderas obras maestras geniales. Freud o Ferenczi tal vez pueden hacer un milagro dos o tres veces en su vida, pero el milagro requiere la concurrencia armoniosa de experiencia, suerte, calidad del paciente y muchos otros factores impredecibles que hacen que hoy sea difícil hablar de terapia rutinaria. En mi opinión, la importancia del análisis no está dada por su seguridad terapéutica. Lo que descubrió Freud, cuando junto con Charcot se dio cuenta de que el enfermo histérico reproduce los síntomas de histeria incluso en estado de inconsciencia, es a dónde se retiran esos síntomas cuando el paciente es desconectado de su consciencia y voluntad. Se lo preguntó y dio la respuesta: al inconsciente⁵. Ferenczi lo descubrió paralelamente y tuvo la valentía de asumir las consecuencias del descubrimiento. El gran acto intelectual no es sólo genialidad y competencia, sino consecuencia de valentía moral. Sin Freud, y sin lo que Ferenczi pulió y agregó, sería imposible imaginar la radiografía intelectual de este siglo. La palabrita “inhibición” ya la usan políticos conservadores, que queman la literatura psicoanalítica⁶ en las plazas de mercado y no saben que esa palabra, tal como Freud la pronunció en su debido momento, iluminó la nueva constelación intelectual del mundo.

En Hungría, fue Sándor Ferenczi quien llevó a cabo la labor de limpieza que en todas partes del mundo encontró rechazo vehemente de la ciencia oficial. ¿Qué significa ser una persona analizada? Podemos dar una respuesta corta: ser un individuo sin ilusiones. ¿Es asocial el hombre analizado? Según Freud y Ferenczi, no; es incluso más social que el de tipo gremial, que busca amparo y refugio en el rebaño. ¿Por qué, entonces, todos odian con la misma fuerza infinita esta nueva ciencia: los bolcheviques la consideran “antirrevolucionaria”⁷; Hitler y su gente, dañina y revolucionaria; la crítica burguesa americana la ve como “ciencia judía”; la Iglesia la puso en el Índice, porque “rompe” la unidad del espíritu, “erosiona” la fe? La soledad de Freud y Ferenczi era fantasmal, y el aislamiento del psicoanálisis es todavía hoy indiscutible. No obstante, el “Traumdeutung” [Interpretación de los sueños] tiene treinta años y sigue en pie, cual roca, no importa que traten de derrumbarlo; hoy ya posee importancia léxica. El análisis no es solución, porque no hay solución. El análisis simplemente estableció un positivo que antes no conocíamos, incorporó una X en la investigación del alma, sin la cual no se puede avanzar: el concepto del inconsciente. Esta fue la

contribución de Freud. La importancia del descubrimiento tiene el mismo valor que el de la pólvora, la imprenta o la teoría de la relatividad. Esto fue lo que puso de presente Ferenczi.

De sesenta años, dedicó cuarenta a enseñar, a curar. Por supuesto, sin cátedra⁸, sin título, al principio objeto de burla, después odiado. En nuestro país ni siquiera sospechan la importancia de su obra. Fue él quien combatió más decididamente los charlatanes del psicoanálisis: formó una especie de pequeño círculo ortodoxo de médicos escogidos que no permitió el ingreso de gente que quería hacer negocio con el análisis, como si fuera una moda excéntrica. Ningún médico asistió a su sepelio⁹, solamente lo acompañaron sus amigos analistas. Sabía más de la vida humana que cualquier investigador anterior del alma en Hungría. Tengo la sospecha de que era poeta. No es que hubiera escrito versos. Pero sabía lo que saben los poetas: palpar ese algo inexpresable que constituye el verdadero secreto de un alma, de una vida. Cuando estuve con él, siempre estuve pendiente a ver si lo expresaba. Nunca lo hizo; antes murió. Siento que me quedé sin respuesta. Por eso me indigna su muerte.

- 1.- Psicólogo, Pontificia Universidad Javeriana (PUJ). Magíster en Psicoanálisis y Doctor en Psicología, Universidad de Buenos Aires (UBA). Psicoanalista Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).
Profesor de Carrera del Programa de Psicología de la Universidad del Rosario, Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud. miguel.gutierrez@urosario.edu.co
- 2.- La página de Internet <http://www.indepsi.cl/ferenczi/> del Instituto de Desarrollo Psicológico de Santiago de Chile, dirigida por Juan V. Gallardo, presenta información actualizada sobre las actividades académicas y publicaciones en torno a la obra de Sándor Ferenczi.
- 3.- Comunicado personalmente por Martha Fülöp.
- 4.- Texto publicado originalmente en Brassói Lapok el 14 de junio de 1933. Posteriormente es publicado por Judit Mészáros en Thalassa (1999: 151-153) y en 2000 en In memoriam Ferenczi Sándor (47-50). Este escrito conserva las notas a pie de página elaboradas por Judit Mészáros para esta última publicación, indicadas entre corchetes a pie de página. Texto traducido al español por Peter Ujfalussy. Revisión del texto por Miguel Gutiérrez-Peláez. Agradecimientos especiales a Judit Mészáros por haber facilitado el texto y haber autorizado su traducción y publicación al español. También a Alberto Fergusson y Silvia Rivera por sus aportes a la revisión de la primera traducción del texto.
- 5.- El término utilizado es tudatalatt, que literalmente significa “debajo de la consciencia”. Inconsciencia es öntudatlanság, cuyo significado literal es “sin conciencia de sí”. El término “inconsciente” no existe como sustantivo en el lenguaje no especializado (N. del T.).
- 6.- [Luego del ascenso de Hitler al poder en enero de 1933, en mayo se inició la destrucción pública de obras de autores no arios en las principales ciudades alemanas, al estilo de la quema de brujas de la Edad Media. Los libros de Freud también llegaron a las hogueras.]
- 7.- [En el otoño de 1911, Virubov, Osipov y Vulf fundaron, dentro del marco de la sociedad de neurólogos y psiquiatras rusos, un grupo independiente orientado primordialmente al psicoanálisis. A causa de presiones políticas, varios profesores y profesores auxiliares de la Universidad de Moscú, entre ellos Osipov, renunciaron a su empleo universitario, y a partir de 1912 los psiquiatras interesados en el psicoanálisis se reunían en los llamados “pequeños viernes”, en los que presentaban y discutían trabajos de psicoanálisis. Sin embargo, la Asociación Rusa de Psicoanálisis solamente se creó oficialmente después de la revolución; la fundación oficial del grupo local de Moscú se reportó en el Zeitschrift en 1922. Luria también fue miembro de la asociación. La Asociación Rusa de Psicoanálisis dejó de existir alrededor de 1924. (Véase acerca de la historia de la asociación rusa en Jean Marty, “La psychoanalyse en Russie et en Union Soviétique de 1909 á 1930”. Critique, mars 1976, 196-234; René y Eugénie Fischer, “Psychoanalyse in Russland”, en: Dieter Eicke, editor, Tiefenpsychologie, vol. 2, Weinheim 1982, 699 y sig.; Aleksandr Etkind: A lehetetlen Erósza (El Eros de lo imposible), Europa, Budapest, 1999. 210-222.). La nota de Márai es de validez general: en la época de Stalin, en Hungría los ideólogos del régimen se referían al psicoanálisis como “psicología casera del imperialismo”.]

- 8.- [Algunos meses después de que el Consejo Universitario lo hubiera rechazado, Ferenczi recibió finalmente en abril de 1919 su nombramiento como miembro del cuerpo de profesores de ciencias médicas de la Universidad de Ciencias de Budapest y pudo acometer la tarea de fundar la cátedra y la clínica de psicoanálisis. Como particular ironía del destino, el nombramiento lleva, entre otras, la firma de György Lukács, viceministro de Educación. (Como es de público conocimiento, durante toda su vida Lukács apreció muy poco el psicoanálisis.) No fue ese el único punto de contacto de sus vidas, sino también el hecho de que Lukács fundó la internacionalmente acreditada escuela de filosofía de Budapest. Por su parte, gracias a su pensamiento y su personalidad —y sin que se lo hubiera propuesto— Ferenczi fundó junto con sus discípulos la escuela de psicoanálisis de Budapest, lo que en realidad no significaba literalmente una escuela sino una manera de ver, más que todo en cuanto a la novedad de la terapia y la teoría del trauma. El nombramiento profesoral de Ferenczi se hizo durante el Tanácsköztársaság (Junta Republicana), cuya pronta caída fue seguida por medidas represivas entre cuyas víctimas también se contó la primera cátedra universitaria del psicoanálisis.]
- 9.- [Es curioso que Márai no consideraba médicos a los médicos psicoanalistas, muchos de los cuales estuvieron presentes al lado de la tumba de Ferenczi, por ejemplo Paul Federn, vicepresidente de la Asociación Psicoanalítica de Viena, Imre Hermann, Mihály Bálint y otros.]

Publicado en: *Affectio Societatis* Vol. 10, N° 18/ junio 2013. Revista del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquía, Colombia. <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>

Instituto de Desarrollo Psicológico. INDEPSI. LTDA.

ALSF-CHILE